

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XL

CICLO DE CONFERENCIAS

SAN ISIDRO Y MADRID



L. M. APARISI LAPORTA – J. MONTERO PADILLA – A. CARLOS. PEÑA –
A. SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA – T. PUÑAL FERNÁNDEZ – A. ALVAR
EZQUERRA – M.ª T. FERNÁNDEZ TALAYA – F. DÍAZ MORENO – M. MONTERO
VALLEJO – P. MENA MUÑOZ – C. CAYETANO MARTÍN – M. BERNAL SANZ –
E. DE AGUINAGA LÓPEZ – E. L. HUERTAS VÁZQUEZ – F. AZORÍN GARCÍA

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta: Detalle del rótulo toponímico de la Calle de San Isidro.
Cerámica de Alfredo Ruiz de Luna.

© 2011 Instituto de Estudios Madrileños
© 2011 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-935195-6-8
Depósito Legal: M-49988-2011
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Presentación</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	9
<i>Anotaciones al ciclo de conferencias San Isidro y Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	11
<i>San Isidro, vecino de Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.....	15
<i>San Isidro: algunas perspectivas literarias</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA.....	45
<i>Iconografía de San Isidro en la pintura y estampas madrileñas</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA.....	59
<i>Los campos que labró San Isidro. Agricultura y gastronomía madrileñas en la época del Santo</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA.....	79
<i>Estudio paleográfico y diplomático de la vida y milagros de San Isidro: tradición, invención e historicidad</i> , por TOMÁS PUÑAL FERNÁNDEZ.....	89
<i>Los orígenes populares de la canonización de San Isidro</i> , por ALFREDO ALVAR EZQUERRA.....	127
<i>La capilla de San Isidro en la iglesia de San Andrés</i> , por M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	141
<i>Los retablos de San Isidro en San Andrés: proyectos y trazas de obras desaparecidas</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO.....	167
<i>Los Vargas y San Isidro</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO.....	181
<i>San Isidro y la arqueología madrileña: Desde la Prehistoria al siglo XVII</i> , por PILAR MENA MUÑOZ.....	197
<i>San Isidro, una apuesta municipal: política, fiesta y devoción. siglos XIV a XVIII</i> , por CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	215
<i>La pradera de San Isidro y la Ermita del Santo en el siglo XVIII</i> , por MARÍA BERNAL SANZ.....	239
<i>El códice de Juan Diácono</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA LÓPEZ.....	249
<i>El orden jurídico medieval y el derecho local madrileño del Madrid de San Isidro</i> , por EDUARDO L. HUERTAS VÁZQUEZ.....	263
<i>Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro</i> , por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA.....	289

LA CAPILLA DE SAN ISIDRO EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Por M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA
Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia pronunciada el día 21 de
marzo de 2006, en el Museo de los
Orígenes (antes Museo de San Isidro)

La iglesia de San Andrés es citada entre las diez que había en Madrid después de la reconquista de Alfonso VI. Elías Tormo cita la noticia en los siguiente términos: «La admirable e ingenua prosa del biógrafo primitivo del Santo, Juan Diácono, ofrece una de las pruebas más antiguas de la existencia de la parroquia, apenas realizada la conquista de Madrid por Alfonso VI»¹. Según Álvarez y Baena, «La más antigua noticia que se tiene de esta parroquia de San Andrés es la de haberse enterrado en su Cementerio el glorioso San Isidro Labrador que vivió en el siglo XII»². San Isidro parece que nació en el año de 1082 y murió en 1172³.

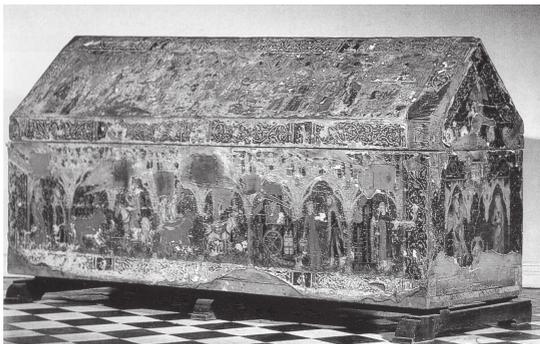
La primitiva iglesia de San Andrés se hallaba situada en la zona que se formó como arrabal hacia los siglos X-XI y se integró en la ciudad cuando se hizo la muralla cristiana a finales del siglo XII. En el Fuero de Madrid 1202, se cita ya la iglesia de San Andrés como una de diez parroquias de la villa. La importancia de San Andrés se funda en que en ella se enterró el cuerpo de San Isidro, a finales del siglo XII. El 1 de abril de 1212, reinando Alfonso VIII se traslada el cuerpo del santo desde el cementerio a un sepulcro en el interior de la iglesia. San Andrés se convertía, a partir de este momento, en uno de los principales lugares de devoción de los madrileños.

El cuerpo de San Isidro se encuentra en un arca realizada, según parece, a finales del siglo XIII o comienzos del XIV, tiene una longitud de algo más de dos metros y uno de altura, fue realizada en madera, recubierta con pergamino pintado con escenas

¹ MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y las provincias de ultramar*. Tomo I Madrid. 1847 p. 131.

² Algunos autores califican de leyenda el que San Isidro fuera feligrés de San Andrés pero las fuentes más antiguas así lo admiten: ÁLVAREZ BAENA, J.A., *Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, corte de la Monarquía de España*. Madrid 1786. p. 78; QUINTANA, J., *A la muy Antigua, Noble y Coronada Villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, Nobleza y Grandeza*. Madrid 1629, p. 72.

³ Mi agradecimiento al arquitecto Javier Vellés por toda su ayuda, facilitándome estudios, proyectos y fotografías de todas sus actuaciones en la iglesia de San Andrés.



Arca de San Isidro. Catedral de la Almudena.

de la vida de San Isidro. Cada una de las escenas está separada por arcos apuntados sobre columnas. En esta arca estuvieron los restos de San Isidro hasta que, en 1620, fue fabricada una urna de plata para contener los restos. Actualmente los restos de San Isidro están en la Catedral de la Almudena.

En el siglo XVI se construye una gran capilla adosada a la cabecera, en su lado Norte, y allí se

traslada el sepulcro del santo. Pero tras disputas entre canónigos y capellanes el cuerpo de San Isidro vuelve pronto al templo parroquial y la capilla del Santo, que luego será llamada del Obispo, se segrega de él y se remodela. El presbiterio ochavado iba cubierto con bóveda de crucería y en la clave se encontraban las armas de los Reyes Católicos⁴. En la Guerra Civil (1936) la iglesia es incendiada, Tormo cita que antes del incendio de 1936 y de la posterior demolición y nueva construcción de la iglesia aún se veían, en lo que entonces eran los pies de la iglesia barroca, restos del ábside y de la bóveda gótica⁵.

Son varios los lugares que ocupa el arca, en 1518 está en la capilla del licenciado Vargas, luego llamada del Obispo, precisamente concebida en un principio como ampliación de la pequeña capilla o nicho funerario que se construyó en el costado del presbiterio de San Andrés para albergar los restos del santo en tiempos de Alfonso VIII⁶.

Álvarez y Baena dice que en 1535 se termina la construcción de la capilla del licenciado Vargas⁷, se devuelve el arca del santo a la iglesia de San Andrés y se tapia «con una pared gruesa» la puerta de comunicación entre la capilla de don Francisco de Vargas y la Capilla Mayor de la iglesia parroquial⁸.

Un hijo del Licenciado Vargas, don Gutierre de Carvajal, obispo de Plasencia, reformo de la capilla fundada por su padre, el objeto era destinarla a panteón de sus familiares. La capilla construida se llamaría del Obispo en su honor, aunque su advocación es San Juan de Letrán. Con esta reforma de don Gutierre se agrandó la capilla hacia los pies, dándole puerta a la calle, y se la dotó de un magnífico retablo, obra de Francisco Giralte y terminado en 1550, además de colocar en ella los monumentos funerarios del propio Obispo y de sus padres⁹.

⁴ QUINTANA, J., *op. cit.*, p. 72; TORMO, *Las Iglesias del Antiguo Madrid*, Madrid 1979 p. 39; AZCÁRATE, San Andrés, fascículo II de Madrid Espasa-Calpe. Madrid 1978. p. 216.

⁵ TORMO, E. *Las Iglesias...* 1979 p. 39

⁶ AZCÁRATE, *San Andrés*. p. 213.

⁷ ÁLVAREZ BAENA, *Compendio...* p. 81.

⁸ AZCÁRATE, *San Andrés...*, pp. 213-217.

⁹ ÁLVAREZ BAENA, *Compendio...* p. 82. y AZCÁRATE, *San Andrés*, pp 212-215.

El 28 de julio de 1598 se llevó a cabo una visita notarial a la iglesia de San Andrés, hay una descripción pormenorizada de algunas partes del templo, sobre todo de las relacionadas con alguna representación de San Isidro. Del retablo mayor se dice que está adornado con 18 cuadros, entre los cuales uno es de San Isidro, y tiene una rica custodia, sobre la cual hay una estatua de San Andrés «con su aspa en la mano derecha». Se describe con todo detalle el sepulcro de San Isidro: «a la parte del Evangelio...está un arco muy suntuoso hecho de piedra en el encaje del grueso de la pared, de hasta tres varas de largo y vara y media de ancho y hasta dos estadios de alto. «Explica cómo este arco estaba adornado por un escudo rodeado por varios serafines y dos ángeles que llevaban espigas y una quijada en alusión a la condición de labrador del santo. Por encima del arco hay tres pinturas del santo, y debajo una escultura, a cuyos pies está el arca. A un lado hay una inscripción en letras góticas muy grandes sobre papel», que se transcribe y alude tanto a San Andrés como a San Isidro, y por debajo el pequeño recinto se cierra con una verja de hierro. La relación refiere también cómo a los pies de la iglesia, junto a una capilla de la Adoración de los Reyes, hay una tumba «cercada por una reja verde y con sus manzanas cargadas de púas», con otro letrero que dice: «Siendo éste cementerio, estuvo aquí sepultado cuarenta años el cuerpo del Sr. Sant Isidro»¹⁰.

El 14 de febrero de 1619, San Isidro es beatificado por Pablo V, debido a este acontecimiento, el gremio de plateros realizó una urna de plata en la se introdujo el cuerpo del beato San Isidro¹¹. El 12 de marzo de 1622, el papa Gregorio XV canoniza a San Isidro. En el templo comienza entonces la construcción de una capilla para acoger los restos del Santo¹².

La primera noticia documental del proyecto de construcción de una capilla de San Isidro, en la iglesia de San Andrés la tenemos recogida en la real cédula de Felipe IV dada en Madrid el 16 de noviembre de 1628¹³.

En 1639, Juan Gómez de Mora realiza una planta de la capilla, son tres espacios donde se colocará la urna del santo, es de estructura cuadrangular con ángulos achafanados y perfiles quebrados, y se cubre con cúpula. El maestro al que se adjudican las obras es Bartolomé Díaz Arias. Años más tarde el 15 de junio de 1641, el Ayuntamiento se hace cargo de las obras y nombra una serie de expertos arquitectos que se van a encargar de todo lo relacionado con la capilla de San Isidro¹⁴. El 18 de junio, el regidor Juan de Tapia presenta la siguiente propuesta para la capilla «Supuesta la incapacidad de la iglesia de San Andrés, se puede librar otra en el mismo sitio, que

¹⁰ GARCÍA VILLADA, *San Isidro Labrador en la Historia y en la Literatura, Administración de Razón y Fé*, Madrid 1922. Citado por Velles en el *Plan Director del Conjunto Monumental de la Iglesia de San Andrés, con la Capilla de San Isidro y la Capilla del Obispo*. Madrid 1994.

¹¹ MESONERO, *op. cit.* p. 54

¹² TOVAR, *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid 1975, p. 131. GUERRA DE LA VEGA, *Historia de la arquitectura en el Madrid de los Austrias, 1516-1700*. Madrid 1984, p. 160.

¹³ MACHO ORTEGA, *La Capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés*, p. 216.

¹⁴ CIRIA, H. *San Isidro Labrador*, Madrid 1897, pp. 582, 589 y 612-616.

su traza facilite las dificultades que se han discurrido, y su edificio, cuando no sea de la grandeza que se requiere, puede ser de tal disposición que lo supla». A la vista de los proyectos de Pedro de la Torre, Juan Gómez de Mora, el hermano Juan Bautista y fray Lorenzo de San Nicolás, el dicho Juan de Tapia expuso con precisión en qué consistían las dificultades antes aludidas, básicamente la falta de espacio libre en el lugar, comprimido entre el cementerio, las casas de los nobles y la capilla del Obispo. Especial oposición a cualquier reforma manifestaban los Lujanes, pues querían conservar la tribuna que desde su casa se asomaba a la iglesia «muy junto' al retablo del altar mayor, al lado de la Epístola», cosa que para los regidores no se debería permitir «por la decencia, ni para la estimación y respeto del patronazgo de esta Villa»¹⁵. El 4 de julio, la Junta desiste de construir una nueva iglesia o construcción independiente, limitándose a una capilla, que se debía adosar a la parroquia de San Andrés¹⁶.

El 10 de mayo de 1642, el arquitecto Pedro de la Torre, da unas nuevas trazas, se reúne una junta formada por maestros arquitectos, con la asistencia de Juan Gómez de Mora, el Padre Francisco Bautista, Fray Lorenzo de San Nicolás, Miguel del Valle y Cristóbal Palomo, junta que elige, con algunos reparos puestos por Gómez de Mora, el proyecto de Pedro de la Torre. La Junta opta por el estilo corintio y comienza a dar gran impulso a la obra¹⁷. Los maestros reunidos convinieron «que el maestro cuia traxa se elixio yciese las condiciones así el dicho Pedro de la Torre se encargó de hazerlas». Así pues, el arquitecto presenta una Memoria con su plan a seguir en la construcción del monumento, que aparece claramente como obra de nueva planta¹⁸. Este proyecto no será el definitivo, aunque ya tiene una planta formada por dos cuadrados sucesivos que se alineaban con lo que entonces eran los pies de la iglesia¹⁹. Los arquitectos de la junta se reunieron de nuevo el 20 de mayo, el Padre Francisco Bautista comenta que «... Según la traza elegida es de parecer se guarde el orden compuesto y que las pilastras y columnas sean de mármol de San Pablo y basas y capiteles de bronce»; por su parte Fray Lorenzo y Gómez de Mora recomiendan que se elija el orden dórico. Una declaración del Hermano Bautista confirma que la capilla en ese tiempo tenía ya un carácter independiente de la iglesia de San Andrés: «... en cuanto a edificar la capilla sin el derribo de la iglesia de San Andrés se puede hacer muy bien por ser cuerpo separado de la iglesia»²⁰.

¹⁵ *Ibídem*, p. 582-583.

¹⁶ MACHO ORTEGA, *op. cit.* p. 216, se desecha de este modo una idea del proyecto de Gómez de Mora, que poco después se volverá a tomar en consideración. Se trataría de hacer una capilla pequeña porque por este lado estaría la capilla del Obispo. Hay que hacer notar que ya en la cedula de Felipe IV se decía que don Gabriel de Ugarte daba una capilla que tiene en la iglesia de San Andrés para que en ella se fabrique la del glorioso san Isidro. Citado por Velles en *Plan Director*. p. 13.

¹⁷ *Ibídem*, p. 217. VETHEY, H. E. *Sebastián Herrera Barnuevo*, A.I.A.A.I.E. n.º 11. Buenos Aires 1958. en un apéndice documental p. 32, incluye un extracto de las *Ordenanzas para la fábrica y obra de la capilla del Glorioso San Isidro*, donde se cuenta de esa reunión a la que los maestros fueron llamadas para determinar como se ha de hacer la capilla, habiendo elegido la traza de Pedro de la Torre.

¹⁸ TOVAR, *op. cit.* p. 131. Citado por Vellés, *Plan Director...*, p. 13.

¹⁹ *Ibídem* p. 132.

²⁰ *Ibídem*, pp. 131-132.

Las reuniones de la Junta se comienzan a registrar en un Libro de Acuerdos desde el 1 de febrero de 1643, año en que comienzan las obras, pero hay constancia de que 14 años después todavía se continúa con los cimientos de la Capilla²¹. 13 de octubre de 1650, Pedro de la Torre deja de tener a su cargo la obra de la Capilla.

En 1656, a consecuencia de fuertes lluvias, la techumbre de la iglesia de San Andrés, se desploma, debido a ello, el cuerpo de San Isidro es trasladado, provisionalmente, a la capilla del Obispo²². Es un momento crítico en la historia de la iglesia de San Andrés, porque se plantea la demolición y reconstrucción inmediata de la iglesia, junto con la construcción de la capilla de San Isidro²³.

En 1657 comienza la reconstrucción de San Andrés y construcción de la capilla de San Isidro. El 20 de febrero, el Concejo decide el derribo de la iglesia y reconstrucción, poniendo el ábside al lado de la capilla de San Isidro²⁴. Se demuele la antigua torre, pero se conserva parte de la bóveda primitiva, por lo que en los pies de la iglesia barroca existían restos del ábside gótico. Se cambia la orientación del templo que miraba hacia Levante, pasando a partir de ahora a mirar hacia Poniente.

En el plano realizado por Javier Vellés vemos la reconstrucción hipotética de la planta de la iglesia barroca de San Andrés tal como estaba antes del incendio de 1936, con la distribución de dependencias, altares. cuadros, etc.

- A. Iglesia de San Andrés.
- B. Claustro.
- C. Capilla del Obispo.
- D. Antecapilla.
- E. Capilla de san Isidro.
- F. Pasaje voladizo.
- G. Cementerio.

1. Puerta de entrada a la iglesia (estatua de San Andrés obra de Manuel Pereira, siglo XVII).
2. Entrada al despacho y viviendas de los sacerdotes y al coro y archivo.
3. Santo Cristo de la Buena Muerte (escultura).
4. Entrada al baptisterio (encima, nicho sepulcral del niño José Silva, obra de Pedro Arnal y Alfonso Vargas, siglo XVIII).
5. Nuestra Señora del Carmen (neogótico, siglo XIX).
6. Imagen de San Isidro, en hornacina (siglo XIV-XV, muy retocada en el XVII). Debajo, lápida señalando antiguo enterramiento de San Isidro.

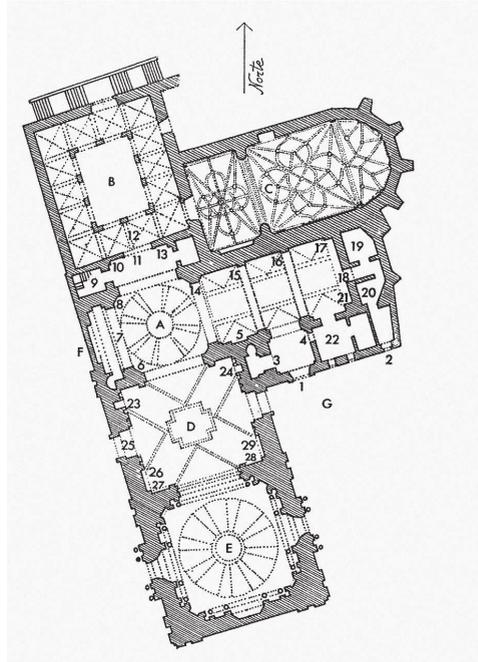
²¹ MACHO ORTOEGA, *op. cit.* 217.

²² GARCÍA VILLADA, Z. *San Isidro Labrador en la Historia y en la Literatura*. Administración de «Razón y Fe» Madrid 1922 pp. 47-48 cita ASA 2-283-11.

²³ TORMO, *Las Iglesias...* p. 40. Todo este proceso está citado por Vellés en *Plan Director*.

²⁴ GARCÍA VILLADA, *op. cit.* p. 48 cita ASA 2-284-8.

7. Retablo y Altar Mayor (siglo XVII, Juan de Lobera). Probablemente aquí estaría la antigua tribuna de los Lasso en la iglesia gótico-mudéjar.
8. Imagen en hornacina de Santa María de la Cabeza (siglo XVIII, Juan Pascual de Mena).
9. Torre-campanario.
10. Purísima Concepción (imagen en altarcito, moderna).
11. Entrada a la sacristía e imagen de Santa Filomena.
12. Sacristía en el claustro, y encima de ella la tribuna de los del Infantado, convertida en coro para la Capilla de San Isidro.
13. Santa Teresita del Niño Jesús, altarcito e imagen modernos.
14. Púlpito.
15. Altar de San José, con la escultura barroca de Juan Ron.



Plano levantado por Javier Vellés.

16. Imagen barroca de San Antonio con el Niño Jesús.
17. Altar barroco con tres hornacinas: Nuestra Señora de la Soledad, Santa Lucía y Santa Bárbara.
18. Entrada al relicario o tesoro. Encima coro de la iglesia y tribuna de los Marqueses de Peñafuente (antes, de los Condes de Paredes).
19. Tesoro o relicario.
20. Entrada a la cripta.
21. Altar moderno de las Benditas Animas del Purgatorio, con cuadro antiguo.
22. Baptisterio con una pila bautismal de mármol gris.
23. Fuente de San Isidro», cuadro de Carreño, Coro bajo y puertecilla de la escalera de caracol que subía al tejado.
24. Milagro del Pozo cuadro de Ricci. Coro bajo y puertecilla de la otra escalera.
25. Puerta tapiada, Altar de la Concepción y Carroza Minerva.
26. «Reconocimiento de cuerpo de San Isidro por Alfonso VIII», cuadro de Carreño.
27. Santísimo Cristo Crucificado, tapando una lápida conmemorativa.
28. Nuestra Señora de la Soledad, el otro altar «postizo, del siglo XVIII, tapando la otra lápida.
29. San Isidro en la batalla de las Navas, cuadro de Ricci,

Al Norte del nuevo presbiterio estaba la sacristía, la instalaron en el claustro de la capilla del Obispo. Asimismo, se construyó un nuevo campanario, en el mismo lugar en el que antiguamente estaba la torre.

El tracista y maestro mayor que se encarga de la dirección de las obras es José de Villarreal que realiza el proyecto de la capilla de San Isidro comunicándola con la iglesia de San Andrés²⁵. La planta de la Capilla la formaban dos cuadrados sucesivos la Capilla propiamente dicha, y la antecapilla, alineadas con la cabecera de la reconstruida iglesia de San Andrés.

El 4 de marzo se aceptan los modelos de Fray Diego de Madrid con destino a la construcción de la capilla²⁶. El 12 de abril se reanudan las obras Macho Ortega dice que con la asistencia de Felipe IV, su mujer, Mariana de Austria, y su hija, Teresa María de Austria, se celebra la ceremonia en la que pone la primera piedra «el Ilustrísimo Señor Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, patriarca de las Indias, capellán y limosnero mayor de Su Magestad»²⁷.

El 2 de mayo José de Villarreal entrega su Memoria sobre «la forma y manera con que se ha de fabricar la cantería de piedra berroqueña que se ha de gastar en la obra de la capilla que se haze para el señor San Isidro en la iglesia de San Andrés, que también se ha de fabricar de nuevo, lo que se ha derribado della»²⁸. Lo que se había desplomado y derribado de la iglesia y había que volver a construir totalmente era la zona de la tribuna real, situada a los pies de la iglesia, en la zona que iba a pasar a ser la nueva capilla mayor. Los cimientos los realiza Marcos López, aprovechando parte de los que se hicieron en 1642²⁹.

El primer informe de la obra, realizado por Villarreal el 8 de agosto, da cuenta de que ha recibido 500 reales de don Antonio de Contreras que a su vez entregará a un maestro marmolista para que vaya a los montes de Talavera a traer muestras de las piedras de colores³⁰. 10 de octubre, entrega otra memoria de condiciones acerca de los mármoles y jaspes que se han de emplear. Se detalla con minuciosidad cómo se han de trabajar para que la obra alcance la máxima perfección, a semejanza de lo realizado en el Panteón de San Lorenzo el Real de El Escorial. El 14 de octubre remata la obra de mármoles en Juan de Lobera, Antonio Germano, Miguel de Tapia y Gaspar de Olaza. 2 de noviembre da una libranza a los porteadores de mármoles de Toledo³¹. 20 de noviembre, Villarreal expone los daños causados en las casas medianeras a los derribos de las murallas y ordena que se reparen³². También dispone

²⁵ VETHEY, *op. cit.* p. 13. TOVAR, *Op. cit.* p. 125; *Guía de arquitectura...* p. 75; ya lo anticipó FABRE, *La Capilla de San Isidro en la iglesia parroquial de San Andrés*, S.P.E. 2ª serie, tomo IV, nº 35, Madrid 1839 p. 277.

²⁶ MACHO ORTEGA, *op. cit.* pp. 218-219.

²⁷ *Ibídem* p. 219. Autores anteriores a Macho Ortega toman esta fecha como la del inicio de las obras, sin mencionar que aunque a bajo ritmo habían comenzado en 1643.

²⁸ Archivo de Villa ASA 2-283-10, publicado por Vellés Plan Director...

²⁹ *Ibídem*.

³⁰ TOVAR *Arquitectos...*, p. 132.

³¹ Archivo de Villa ASA 2-283-10.

³² *Ibídem*.

que con 500 reales que entrega se vaya pagando a «los sacadores de piedra de la sierra para la fábrica»³³. Ajusta el ladrillo con Francisco de Mena³⁴. Contrata a Miguel Esteban para que traiga los mármoles de Coexin según Vellés debían ser las canteras de Cehegin, Murcia³⁵.

En 1659 se contrata el retablo de la iglesia y del baldaquino de la capilla³⁶. El escultor Manuel Pereira es contratado para realizar diez esculturas de santos labradores para colocarlas en las hornacinas de los intercolumnios. Le pagan, por este trabajo, dos mil y quinientos ducados de vellón. Posteriormente, por decisión de Carlos III, fueron trasladadas a la capilla y retablo mayor de San Isidro el Real, y en la capilla de San Isidro se colocaron en su lugar otras esculturas que no se correspondían con los letreros, que se conservaron con los nombres de aquellos santos labradores³⁷.

Macho Ortega cita que el 8 de mayo, el pintor Francisco Caro, discípulo de Alonso Cano, se compromete a realizar cincuenta pinturas para la capilla, pero el encargo final fue, únicamente, de doce, con el tema común de la vida de Nuestra Señora. Diez se colocaron en hornacinas y dos encima de las puertas de la capilla³⁸. Al fallecer Caro en 1667, sin concluir el encargo, terminó el trabajo Alonso del Arco³⁹. Había un decimotercer cuadro, de mayor tamaño y quizá también de Caro o Arco, en el centro del muro Sur de la capilla que aparece en fotografías anteriores al incendio⁴⁰.

El 18 de junio, José de Rates se compromete a hacer seis estatuas de Santos, «... y se han de pagar al mismo precio que a Manuel Pereyra». Un año más tarde, también el 18 de junio, el escultor Juan Sánchez se compromete a entregar en seis meses las ocho Virtudes para la Capilla⁴¹. Son las que están en la cornisa interior del tambor en el arranque de la cúpula.

17 de octubre, los mismos Ocaña y Lobera son contratados, por cuenta de la obra de la Capilla, para realizar el retablo mayor de la iglesia de San Andrés por un precio

³³ Archivo de Villa ASA 2-283-9.

³⁴ Archivo de Villa ASA 2-283-10.

³⁵ *Ibidem*, todos estos datos han sido recogido por Javier Vellés Plan Director...

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ FABRE, *La capilla ...*, p. 277.

³⁸ MACHO ORTEGA, *op. cit.* p. 218-219. Eran 10 lienzos de la vida de Nuestra Señora, de seis pies y medio de alto por cuatro pies de ancho a seiscientos reales cada uno, seis lienzos de la vida del Santo, de diez pies de alto por seis de ancho a mil reales; seis lienzos de pensamientos diferentes de catorce pies de alto por seis de ancho a mil reales; cuatro lienzos de devociones, de doce pies de alto y cuatro de ancho a trescientos reales; cuatro lienzos de cuatro doctores de la iglesia, de diez pies de alto y seis pies de ancho, a seiscientos reales; ocho lienzos de pensamientos diferentes para la media naranja, de diez pies de alto y seis de ancho, a mil reales; ocho lienzos de devociones diferentes, de ocho pies de alto por cuatro de ancho a cuatrocientos reales; cuatro lienzos de los cuatro evangelistas de seis pies a cuatrocientos reales. Mencionado por Vellés, Plan Director...

³⁹ TORMO, Informe sobre la declaración de Monumento Nacional de la Capilla de San Isidro de San Andrés de Madrid. B.R.A.B.A.S.F. n.º 75. Madrid 1925 p. 134. FABRE, *La capilla*, p. 277. Vellés *Plan Director ...* dice que el cuadro de los Celos de San José no aparece citado en la relación de la vida de Nuestra Señora del contrato de 8 de mayo de 1658, en la cual se especifica que son diez. Se debieron añadir posteriormente dos cuadros.

⁴⁰ VELLÉS, *Plan Director del Conjunto Monumental de la Iglesia de San Andrés con la Capilla del Obispo*. Madrid

⁴¹ MACHO ORTEGA, *op. cit.* p. 220-221.

de cinco mil ducados. El verdadero creador es Lobera, y a Ocaña se le considera su colaborador⁴².

El retablo estaba compuesto por un banco, un cuerpo principal con seis columnas estriadas de orden compuesto, entre las dos centrales se encontraba la hornacina para el santo, y un ático con la Nuestra Señora de la Concepción. A San Andrés le flanqueaban Santa Teresa y San Juan, con San Pedro y San Pablo en los extremos, y a la Virgen, los Cuatro Evangelistas. Todos representados en grandes esculturas de madera.⁴³ Hay un diseño anterior (1641-1642) de Alonso Cano pero no existen demasiados contactos entre ambos proyectos, de tres pisos el de Cano, y de dos el de Lobera⁴⁴.

El 16 de febrero de 1660, Eugenio Guerra, escultor, se obliga a hacer los cuatro ángeles de las cuatro esquinas del corredor y el grupo escultórico de la Fe. Además, el también escultor Alonso del Alto se obliga a hacer seis ángeles y el pintor Pareja recibe un anticipo⁴⁵.

Todo hasta los collarines de columnas y pedestales ha de ser de mármoles y jaspes, «excepto los adornos de la talla que tienen, que han de ser de madera dorada a imitación de bronce... Es condición que las tarjetas y adornos que están en el primer banco y pedestal de columnas ayan de ser de jaspe colorado y no de madera por estar en altura donde se pueden tocar con las manos... desde dicha cornisa arriba de dicha custodia asta el ultimo remate della a de ser de madera bruñida y pintado. fingiendo colores de mármoles y jaspes...»⁴⁶.

Se conserva el dibujo de un proyecto no aceptado de Herrera Barnuevo, que «concebí una bellísima escenografía barroca ascendente con un primer nivel de columnas salomónicas que rodearían la custodia y un segundo con ángeles y trompetas que albergaría el sarcófago del santo»⁴⁷.

No se llevó a cabo por su elevado coste, y el baldaquín definitivo fue mucho más simple, de planta cuadrada con alto zócalo y ocho columnas, que en el proyecto eran salomónicas pero hubieron de hacerse estriadas por economía, arco de medio punto en cada frente y remate en cúpula. Se concibió como un «organismo escultórico-arquitectónico» para ocupar «el lugar de máxima tensión del interior arquitectónico»⁴⁸.

El 20 de junio de 1661, Villarreal ajusta los precios del plomo y la pizarra con Juan García Barruelos⁴⁹. A la muerte de José de Villarreal, ocurrida entre los días 2 y 10 de enero de 1662 y hasta la finalización de las obras, se hace cargo de su dirección Juan de Lobera, que ya colaboraba al menos desde 1657⁵⁰.

⁴² VETHEY, *op. cit.* pp 35-36.

⁴³ MACHO ORTEGA, *op. cit.*, p 221; TOVAR, *op. cit.* pp. 272-273; AZCÁRATE, *op. cit.* p. 217.

⁴⁴ VETHEY, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁵ MACHO ORTEGA, *op. cit.*, p. 221.

⁴⁶ VELLES, *Plan Director...*

⁴⁷ GUERRA DE LA VEGA, *Historia de la arquitectura en el Madrid de los Austrias, 1516-1700*. Madrid 1984, pp. 164-166.

⁴⁸ TOVAR, *op. cit.*, pp. 273-274.

⁴⁹ Archivo de Villa ASA 2-283-10. Publicado por TOVAR en *Arquitectos*, p. 135.

⁵⁰ VETHEY, *op. cit.* pp. 16-17; TOVAR, *Arquitectos* p. 266.

Las pinturas para la cúpula de la capilla mayor del santo y para la antecapilla son encargadas, el 18 de julio, a Francisco Ricci y Juan Carreño de Miranda, con marcos de Giuseppe Serrates y modelos de Juan de Lobera⁵¹. Juan Cantón, el 1 de agosto se compromete a hacer las estatuas de los Santos de la media naranja⁵². Velles nos dice que son las esculturas de Apóstoles, Evangelistas y Padres de la Iglesia de las hornacinas exteriores del tambor de la cúpula.

El 2 de mayo de 1663, Francisco Ricci y Juan Carreño se obligan a hacer las cuatro pinturas para los cuatro nichos del cuerpo de la capilla de San Isidro, que tienen que estar terminadas para el día de San Juan de 1664, Ricci ha de pintar «la una, cuando el santo San Isidro en forma de labrador se le apareció al Sr. Rey. D. Alonso en las batallas de Tolosa, y la otra el milagro de cuando el santo sacó al niño del pozo», y Carreño, «la una, cuando el Sr. Rey D. Alonso vio al Santo y dijo que era el labrador que se le había parecido; y la otra cuando Juan de Bargas, su amo, llegó sediento y el glorioso santo hizo el milagro de la agua, dando con una agujada en tierra»⁵³. Estos cuadros fueron entregados en 1668.

El 4 de abril, Juan de Villegas y Francisco de Aro se comprometen a dorar los catorce capiteles de madera que había hecho Lobera, «de :manera que ymite a bronce dorado»⁵⁴. El 3 de agosto, ya está hecha la media naranja y la cúpula terminada, con su bola y cruz en el remate y deshechos los andamios⁵⁵. Francisco de la Viña realiza los adornos de yeso de la Capilla⁵⁶. En los enyesados, también trabajó Carlos Blondel⁵⁷.

En 1667 hay otros profesionales que trabajan en la iglesia y capilla son, Lobera y Fray Lucas de Guadalajara que realizan las puertas⁵⁸ y Juan Ortiz que hace la reja de bronce dorado que separaba la capilla de San Isidro de la iglesia⁵⁹. También en este año se dora el retablo de San Andrés.

Tras finalizar las obras de la capilla, el 15 de mayo de 1669, se trasladan a ella de los restos de San Isidro que se habían custodiado en la capilla del Obispo durante las obras. La capilla ofrecía un aspecto de gran fastuosidad, realzado por la calidad de las obras que albergaba. Pilares y columnas doradas por Juan de Villegas, tarjetones de bronce elaboradas por el platero Erasmo de Norbec, labores de yeso y escayola de Carlos Blondel y Francisco de la Viña, angelotes en la cornisa debidos a Eugenio Guerra, pinturas de Francisco Ricci, Juan Carreño de Miranda, Francisco Caro y Alonso del Arco, y esculturas que se atribuyeron a Juan Ron y Raimundo Capuz. Destacaba en el centro, fuertemente iluminado con luz cenital, el riquísimo baldaquín

⁵¹ MACHO ORTEGA, *op. cit.*, p. 222.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ GARCÍA VILLADA, *op. cit.*, pp. 54-56.

⁵⁴ Archivo de Villa, ASA 2-283-10, publicado por VELLÉS, *Plan Director...*

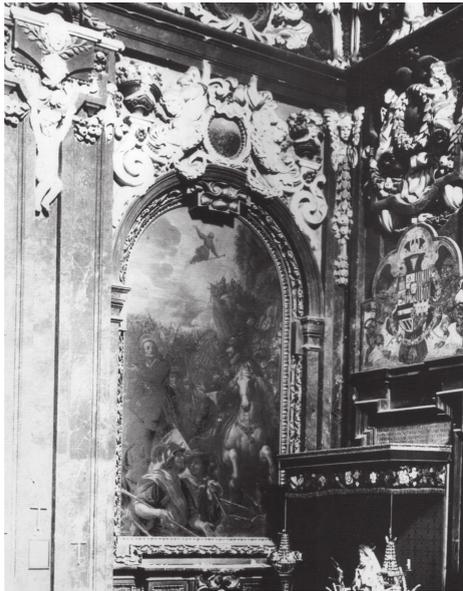
⁵⁵ TOVAR, *op. cit.*, p. 135.

⁵⁶ MACHO ORTEGA, *op. cit.*, p. 222.

⁵⁷ TORMO, *Informe...* p. 125.

⁵⁸ Archivo de Villa, ASA 2-283-10. Publicado por VELLÉS en *Plan Director...* nota 113.

⁵⁹ GARCÍA VILLADA, *op. cit.* p. 44



Alfonso VIII en las Navas de Tolosa. Francisco Ricci y Juan Carreño.



Alfonso VIII reconociendo el cadáver de San Isidro. Francisco Ricci y Juan Carreño.

realizado por Juan de Lobera, con arco en cada frente y columnas en las que intervinieron Juan Sánchez, Asensio del Alto y Eugenio Guerra...»⁶⁰.

En la antecapilla la bóveda rebajada estaba decorada con el escudo real en el centro y los de la Villa en los lunetos. Había dos lunetos ciegos en el eje y otros dos, correspondientes a los ventanales, sobre las puertas. Estos permitían el paso de una suave luz que dejaba a la antecapilla en penumbra, en contraste con la fuerte iluminación que daban a la capilla, y especialmente al baldaquín, los ocho ventanales del tambor de la linterna⁶¹.

Los materiales empleados presentaban «magnífico efecto a pesar de su falta de homogeneidad: alabastro, mármol, estuco marmóreo y mármol imitado están mezclados con profusión en la obra». El mármol era en su mayoría negro y rojizo, y además de los dorados, las hojarascas de los estucos acentuaban la policromía⁶².

En el exterior de la capilla, las puertas adinteladas con arco pentagonal recto de los lados fueron trazadas por Juan de Lobera. Las portadas de tipo retablo, con basamento, columnas friso, hornacina para la estatua y frontón. La de Levante lleva sobre la puerta relieves alusivos al *Milagro del pozo*, y la Oriente al *Milagro de la fuente*,

⁶⁰ AZCÁRATE, *op. cit.*, p. 219; TORMO, *op. cit.*, p. 41; GONZÁLEZ VALCÁRCEL, *op. cit.*, p.213-214. Vellés, *Plan Director...*

⁶¹ GONZÁLEZ VALCÁRCEL, «La Capilla de San Isidro» en *San Isidro Labrador*, p. 222.

⁶² SCHUBERT, *Historia del barroco en España*, Traducido por Saturnino Calleja, Madrid 1924. p. 182. FABRE, en *La Capilla...* informa que hay mármoles verdaderos y fingidos.. p. 277. TORMO, en *Informe...* indica que las hojarascas de los enyesados estaban policromadas. p.138.

ambos atribuidos a San Isidro. En la hornacina del cuerpo alto de la primera estaba colocada una imagen del santo obra de Manuel Pereira, hoy mutilada, y en la de la segunda una Virgen con el Niño inspirada en modelo de Alonso Cano. Estas puertas se abrían en las grandes solemnidades. Las puertas de la antecapilla, adinteladas y con breves adornos en su remate, son más modestas. Se completaban las entradas con la desaparecida puerta de la parroquia, también adintelada y coronada por una hornacina con una escultura de San Andrés de Manuel Pereira⁶³.

En 1769, Carlos III, tras la expulsión de los jesuitas, dedicó su templo a los santos Patronos de Madrid y estableció en él un cabildo colegial. Asimismo, mandó trasladar la urna con las reliquias de San Isidro. En la iglesia de San Andrés, donde estaba la urna, se colocó una imagen del santo, obra de Isidro Carnicero.

José Silva, hijo del duque del Infantado, muere en 1775 y se le construye una sepultura, con esculturas de Alonso Vergaz y diseño de Pedro Arnal, fueron situadas encima de la entrada al baptisterio, en el vestíbulo de entrada a la iglesia⁶⁴.

En 1792, La capilla del Obispo, afectada por el terremoto de Lisboa de 1755, es objeto de una importante remodelación.

En 1851, el Párroco de San Andrés envió un memorial a la reina Isabel II en los siguientes términos:

Señora: El cura propio de la Parroquia de San Andrés de esta Corte, puesto a los Reales pies de Vuestra Majestad con la sumisión y respeto mas profundo, tiene el honor de hacer presente que la Real Capilla de San Isidro unida a dicha Iglesia de San Andrés, fundada por vuestros excelsos Progenitores el Señor Rey Alfonso octavo, ampliada y reedificada por Felipe cuarto, unida a dicha Iglesia y ordenado su culto con establecimiento de doce capellanes Reales por la Pragmática de Carlos Segundo de fecha 12 de Abril de 1679, que ha sido depósito del Cuerpo del Santo en mas de cien años y que vuestro Augusto difunto Padre el Señor D. Fernando sétimo mando en el año pasado de 1816 se volviesen a trasladar los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza su esposa, ordenando se restableciese el llamado Colegio Imperial y se suprimiese el Cabildo de Capellanes Reales que con el nombre de Canónigos estaba en aquella Iglesia, cuyo Real Decreto no tuvo lugar por razones que merecieron su alta consideración, esta Real Capilla, Señora, que por su magnificencia y merito artístico es la admiración de propios y extraños, y que si no es la principal, compite con las mejores de la Corte y del Reyno, no ha tenido reparo alguno en lo interior y exterior de su magnifico edificio desde dicho años 16 en que se trato de volver el cuerpo de San Isidro a su antigua morada, fuera de los mezquinos de quitar alguna gotera, reponer algun plomo, según lo permiten los pequeños fondos de esta Fabrica parroquial de San Andrés pues aunque la piedad de Vuestros Augustos Abuelos la dotaron con quinientos Ducados anuales para su reparación nada se ha percibido ni se percibe.

⁶³ VELLES, *Plan Director...* p. 25

⁶⁴ AZCÁRATE, *op. cit.*, p. 217; TORMO, *op. cit.*, p. 40.

En la actualidad se está tratando con licencia ya concedida por la Visita Eclesiástica de blanquear la Iglesia (limpiar dicha Real Capilla) poner pavimento de piedra y hacer en las dos los reparos a que haya lugar y permitan los fondos que se recojan de cuya virtud y teniendo presente el Párroco que suscribe el Real Patronato que Vuestra Majestad tiene sobre dicha Real Capilla de San Isidro unida a la Parroquia de San Andrés.

A Vuestra Majestad Suplica que, en atención a no haberse percibido en tanto años la dotación del Señor Rey Don Carlos III, conceda alguna cantidad para atender al presente a la reparación de dicha Real Capilla y señale para en lo sucesivo alguna dotación para poder atender a los reparos que continuamente en una obra tan grandiosa están ocurriendo, esperando al mismo tiempo de su Real Licencia para quitar los corillos y una gran verja que divide la Iglesia de la Capilla y que impide la concurrencia a las solemnísimas Funciones que la Real Archicofradía Sacramental de San Pedro y San Andrés celebra en ella, de la que es Vuestra Majestad dignísima Protectora y hermana mayor.

Dios guarde a Vuestra Majestad muchos años. San Andrés de Madrid 21 de agosto de 1851. Señora A los Reales Pies de Vuestra Majestad. Miguel de Secos Alvarez⁶⁵.

El párroco, a pesar de su insistencia, no consiguió que la reina aceptase financiar las obras de rehabilitación del templo.

En 1892, se traslada el arca de San Isidro al Palacio Arzobispal⁶⁶. Por estas fechas un incendio destruye parte de la bóveda de la capilla del Obispo. Los arquitectos Olavarría y García Guereta dirigen la reconstrucción; se reduce la altura y desaparece el balaustre que recorría todo el interior⁶⁷.

En abril de 1892, es nombrado párroco de San Andrés D. Felipe Poyatos, a los tres años de su nombramiento hizo un inventario del estado en que se encontraba la parroquia. Menciona, entre otras cosas que tuvo que acometer la obra de «restauración de la parte superior de la bóveda de la Capilla de San Isidro, que amenazaba ruina» por haberse podrido las vigas. Se limpiaron dicha bóveda y las de la iglesia de enorme cantidad de peso de escombros que se habían dejado en obras anteriores. Además hizo otras muchas reformas, coma la colocación de un Vía Crucis alrededor de la Capilla de San Isidro; «poner una puerta en la subida a la torre de la iglesia junto a la tribuna de sobre la Sacristía», «habilitar la dicha tribuna, que perteneció a los Excmos. Sres. Duques del Infantado y hoy es propiedad de la Iglesia,... para servir de coro» principalmente para la Capilla, para la cual el coro se ponía, «o detrás del Evangelio del Templete de San Isidro... o en el de la Iglesia, a las pies de ésta», sitios los dos que ofrecían grandes inconvenientes; poner galerías techadas, *portiers* y otras protecciones en las puertas, «para conjurar la corriente de aire, que era ‘la queja continua de los feligreses hacía 200 años», o arreglar las viviendas de la Casa Rectoral.

⁶⁵ Archivo General de Palacio. Patronatos y Fundaciones que no pertenecen a la Corona. Legajo 921/26.

⁶⁶ MORENA, A. «Historia de las iglesias donde rezaba San Isidro» en *San Isidro Labrador...* Madrid 1983. p. 122.

⁶⁷ VELLES, *Plan Director...* p. 27.



Interior de la iglesia antes de las destrucciones en la Guerra Civil de 1936.

Detalla también, junto a su sitio y linderos, la extensión de la parroquia, que media 24 metros de longitud por 7'5 metros de latitud, y de la Capilla, 30' 20 metros de longitud y 14' 30 de latitud. Y, desgraciadamente, sus previsiones no son exactas cuando dice que «la construcción material de ambos edificios es buena, y puede calcularse, tanto por ella como por las columnas y paredes maestras, que resistirá muchos siglos»⁶⁸.

El 15 de julio de 1925 la Real Academia de San Fernando hace un dictamen favorable para que sea declarada Monumento Nacional la Capilla de San Isidro⁶⁹.

Por Real Orden de 3 de diciembre de 1925 se declaró Monumento Nacional a la Capilla de San Isidro y el 3 de junio de 1931 es declarada la Capilla del Obispo.

El 19 de julio de 1936, un grupo de exaltados incendió la iglesia de San Andrés, que tras ocho días de fuego queda casi totalmente destruida. Se derrumban la cubierta de la antecapilla y la cúpula del crucero. El interior de la Capilla también parece bajo las llamas, pero el exterior se mantiene prácticamente igual, con desperfectos menores, como la desaparición de las vidrieras o la caída de la linterna. En el espacio que ocupaba la arruinada antecapilla se construirá más tarde el cuerpo principal de la actual iglesia de San Andrés, sin conservar nada antiguo en el interior. La capilla del Obispo no se ve afectada, quizá porque al estar pegada al caserío se temiera que el incendio se propagase de alcanzarla. Desde ahora hasta 1966 la parroquia de San Andrés se aloja en esta capilla.

El Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid. Creado el 2 de abril de 1937, elige una de las portadas de la «destruida capilla de San Isidro en San Andrés» entre los monumentos: más típicos y más representativos de la ciudad, y como tal queda seleccionada para ser protegida.

En la Memoria del Comité se señala: «La forma de protección ha tenido que ser lenta, dada la escasez de madera y sacos terreros, que como protección más rápida se ha utilizado para aquellos lugares más castigados. Los demás se han cubierto con muros de ladrillo rellenos de arena cuando era grande su tamaño, o de un enrejado de tabiques de ladrillo, rellenos también de arena»⁷⁰.

⁶⁸ VELLES, *Plan Director*. publica datos de este inventario que se conserva en el Archivo Parroquial. Es una importante fuente de información, y cuenta también con una lista de los documentos que se guardaban en el Archivo.

⁶⁹ TORMO, *Informe...* p. 139

⁷⁰ VELLES, *Plan Director...* p. 30

En 1941 se aprueba el gasto del primer presupuesto de obras de restauración, y desde entonces se suceden los proyectos; están consignadas en los archivos del Ministerio de Cultura (Instituto de Conservación de Bienes Culturales, Departamento de Monumentos) las sucesivas aprobaciones de presupuestos de obras en los años 1943, 1945, 1946, 1951, 1952, 1954, 1962, que afectan a las Capillas de San Isidro y del Obispo⁷¹.

En 1945 se realizan obras de restauración en la capilla, se hace lo indispensable para evitar su derrumbamiento. Por estas fechas el interior presentaba un aspecto lamentable, tal como lo describía don José Monasterio, autor de una maqueta del edificio que se conserva en el Museo Municipal: «Los fustes de las columnas hechos pedazos, trozos de capiteles destrozados, los hierros retorcidos. « Del lindo baldaquino que cobijaba la efigie de San Isidro, obra de Carnicero, no queda nada. Como tampoco de los cuadros de la escuela madrileña representando escenas de la vida del Santo Patrón». Realizó la maqueta entre noviembre de 1942 y noviembre de 1944, basándose en algunas fotografías anteriores al incendio, y, sobre todo, en su memoria como devoto asiduo de la Capilla y en sus detenidas visitas a los restos «con el lápiz en la mano», sacando apuntes y revolviendo escombros⁷².

A partir de 1954, cuando es nombrado como párroco de San Andrés D. Crescencio Gutiérrez Caridad, inicia una incansable campaña para conseguir la restauración de la iglesia y la capilla, buscando especialmente el apoyo de la Prensa.

En enero de 1955 se realiza un proyecto para la iglesia y la nueva casa parroquial, en la que ya se plantean algunas de las soluciones que se tomarán al poco tiempo⁷³. Se invade el tradicional solar de la iglesia de San Andrés, cuyas ruinas se destruyen, por fotografías de la iglesia después del incendio, se puede comprobar que quedaban en pie los muros exteriores completos, y, por ejemplo, la portada no estaba demasiado dañada.

Desde principios de los años 50 se venían realizando obras en la iglesia, con aportaciones del Ayuntamiento de Madrid y del Servicio de Reconstrucción de Templos. A pesar de esto y de las obras que se hacían en la capilla desde los años 40, ante la vista de muchos la parroquia de San Andrés y la capilla de San Isidro esperaban todavía «una casi imposible restauración»⁷⁴.

Se está demoliendo la iglesia, en estos momentos su parte sur cercana a la antecapilla, para su posterior reconstrucción en la que «se seguirá el lienzo de pared que resistió al incendio»⁷⁵.

En junio de 1957 se demuele la estructura de ladrillo que se había construido durante la Guerra para proteger una de las portadas. La Casa Parroquial está en construcción, ocupando parte del lugar en que se situaba la cabecera de la iglesia gótica primitiva.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² LERMA, *La maqueta de la Real Capilla de San Isidro. Obra paciente de don José Monasterio*. Fotos 27-1-1945. Publicado en VELLES, *Plan director...* p. 27

⁷³ VELLES, *Plan Director...* p. 30.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁷⁵ BARÓ QUESADA «Posible hallazgo de héroes y posible descubrimiento de un Madrid subterráneo en las ruinas monumentales de San Andrés». *ABC* 29 de agosto de 1956.

Una descripción de este momento reincide en el estado de total abandono del interior de la Capilla: por fuera, los altos muros, sus barrocas cornisas, las puertas y la cúpula, se muestran intactas. Tan sólo los huecos sin vidrieras, por donde entran y salen los pájaros..., presagian lo que dentro vamos a encontrar desolación, escombros⁷⁶. En 1965 ya se había construido la casa parroquial y las obras del interior del templo estaban muy avanzadas⁷⁷.

El 25 de abril de 1966 se vuelve a abrir al culto la iglesia de San Andrés, celebra una misa el Arzobispo de Madrid-Alcalá, doctor Morcillo⁷⁸.

Hay nuevas variaciones con respecto a la disposición primitiva: «En efecto, la iglesia actual ocupa dos tramas, de los que el de los pies a cuerpo de la iglesia corresponde a la antecapilla totalmente renovada, salvo los muros— de la vecina capilla de San Isidro, y el del fondo, hoy cabecera o presbiterio, al crucero de la iglesia del siglo XVII, situándose el altar en lo que sería lado de la Epístola de la antigua iglesia⁷⁹.

Al reconstruir la parroquia se utilizó el espacio de la antecapilla de San Isidro, y al final se tapió el arco de comunicación que daba a la capilla, con lo que se destruía por completo la escenografía barroca ideada por sus creadores⁸⁰.

Desde su construcción y hasta el incendio de 1936, la capilla y la antecapilla formaban un conjunto unitario e inseparable, enlazado también con la cabecera de la iglesia de San Andrés por medio de otro gran arco, a través del cual se veía una estudiadísima perspectiva barroca.

A lo largo de los años 1971, 1974, 1975 se hicieron por parte del Ministerio de Cultura, proyectos de «Restauración del Chapitel de la Capilla de San Isidro en la iglesia de San Andrés», a cargo del arquitecto José Manuel González Valcárcel. En estos proyectos se restauró el chapitel (estructura y planchas de plomo, cruz y veleta), la linterna, la cubierta de pizarra y plomo del agujón y faldones inferiores, las pilastras y bolas de las ochavas de arranque⁸¹.

En 1976, las obras de restauración llevadas a cabo en la capilla de San Isidro hasta entonces, aunque es de suponer que con la excepción de las inmediatamente reseñadas, merecen este juicio al Director de Museos y Bibliotecas Municipales: «Se procedió a la restauración del cuerpo principal de la capilla de San Isidro. El propósito no puede ser más plausible ni más vituperable el modo como se ha llevado a cabo. Sin un plan sistemático, las obras se han eternizado, y sólo la conservación de lo poco restaurado ha consumido energías y presupuestos. Al cabo de los años el aspecto que ofrece esta pieza es tan lamentable como el primer día, con la diferencia de que es

⁷⁶ VELLES, *Plan Director*, p. 31.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ AZCÁRATE, *op. cit.*, p. 216.

⁸⁰ TORMO, *op. cit.*, p. 43.

⁸¹ VELLES, *Plan Director del Conjunto Monumental de la Iglesia de San Andrés con la Capilla del Obispo*. Madrid, Junio 1994. Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, p. 32.



Interior de la Capilla de San Isidro restaurada por Javier Vellés.

mucho más desalentador. Es evidente que cuanto más tiempo pase no sólo será más costoso, sino más difícil llevar a cabo una obra para la cual resultan tan importantes testimonios vivos y huellas recientes»⁸².

En 1977, la arquitecto Ángeles Hernández Rubio proyectó la restauración de la Capilla de San Isidro. Se reparan las cubiertas de plomo y pizarra de la cúpula y las terrazas rodeadas de antepechos de granito; se efectúa la canalización de pluviales. En 1979 y 1981 la arquitecto hace nuevos proyectos de restauración, se reconstruye el entablamento del orden, se restauran y rehacen los yesos que decoran el interior de la Capilla, tambor, cornisas y pechinas, y se restauran los 8 ventanales del tambor y los tres que coronan el cuerpo bajo⁸³.

En 1986, la Dirección General de Cultura de la Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid, una vez asumidas las transferencias en materia de conservación de monumentos, encarga al estudio de Arquitectura de Javier Vellés un Proyecto de Restauración de la Capilla de San Isidro. Como consecuencia de las obras realizadas en los años anteriores resta sólo la restauración de la parte inferior del interior de la Capilla, desde el suelo hasta el entablamento del orden, y la policromía de todo el interior.

En 1994 se continuó el proceso iniciado en anteriores restauraciones. Aunque el proyecto se aprobó en 1994, la obra no comenzó hasta 1996 y duró tres años. Los tres apartados principales de los trabajos fueron: 1) las cubiertas con la cúpula y la torre de campanas; 2) La estatuaria del tambor de la cúpula; 3) pintura interior.

Se inicia un proceso restaurador que aún está en marcha. Por su lado, la Capilla del Obispo, definitivamente cedida por la casa de Alba al Arzobispado de Madrid Alcalá, también comienza a ser restaurada por la Comunidad de Madrid⁸⁴.

⁸² PASTOR MATEOS, «Un Patrimonio en peligro». *Villa de Madrid*, año XIV 1976, n.º 52, pp. 5-14.

⁸³ Proyectos Ministerio de Cultura.

⁸⁴ Javier Vellés, María Casariego y F. Posada como arquitectos junto al aparejador Juan Moreno y Antón Casariego como licenciado en Historia fueron el equipo encargado de la restauración. En el Archivo de la

La parte superior del interior de la capilla (entablamento, arcos torales, pechinas, anillo, tambor, cúpula y linterna) había sido restaurada ya, reproduciendo en escayola la profusa decoración barroca que la cubría. La cúpula y la linterna estaban policromadas, el resto de la escayola permanecía blanca. La parte inferior, desde el entablamento hasta el suelo, era una ruina.

La fábrica de los anchos muros del cuerpo bajo de la capilla está formada por un basamento de granito sobre el que se elevan los muros de ladrillo.

El basamento de granito recorre el perímetro de la capilla y se adelanta formando el núcleo de los pedestales de las columnas. Este basamento tiene dos resaltes en su parte inferior, que forman el zócalo. Sus aristas y planos estaban bien tallados, aunque en parte rotos.

Sobre el zócalo, el resto del basamento estuvo forrado con piezas de mármol rojas y negras que definían la cara vista y que habían desaparecido, salvo una pequeña parte junto a la puerta de Levante. Se veía la superficie de granito descarnada e irregular, en la que aparecían los orificios que alojaron las grapas que sujetaban el revestimiento, y restos de mortero adherido. Los fragmentos que quedaban habían sido preservados del incendio y posterior saqueo porque estaba oculto tras dos pies derechos de ladrillo.

Se construyeron todas las grandes piezas de nuevo en mármol rojo y negro y con las mismas secciones que las originales, y se fijaron al granito con grapas de hierro, tal como habían estado.

La fábrica de ladrillo forma los volúmenes principales, como ochavas, arcos, hornacinas. Sobre ella se ven los recrecidos a base de mortero con trozos de ladrillo y granito que formaban los resaltes de pilastras, jambas, etc. Quedaban restos, distribuidos desigualmente sobre los paramentos, de la decoración original que la forraba, formada por aplacados de mármol rojo y negro. Las piezas que quedaban estaban cogidas con mortero y grapas de hierro.

Se limpiaron los paramentos de fábrica de ladrillo que estaban descarnados. Se fijaron a los muros y entre sí los trozos de las piezas de mármol originales que permanecían adheridos, retirando y clasificando los que quedaban sobre los salientes o el suelo para su recuperación. Se limpiaron los mármoles, que presentaban un tono grisáceo casi uniforme, hasta recuperar su color.

Una vez realizados estos trabajos se completaron todas las piezas con escayola, utilizando los trozos de mármoles fijados al muro como base para su replanteo. Se hicieron contra moldes para hacer las piezas en escayola, en taller, completando directamente en obra los encuentros entre mármol y escayola, adaptando las distintas piezas a cada lugar concreto, y retocando los trozos rotos menores.

Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo se encuentra todo el Plan Director del conjunto monumental de la Iglesia de San Andrés con la Capilla de San Isidro y gracias a él se ha podido completar todo este trabajo. Agradezco la colaboración del arquitecto Javier Vellés por facilitarme datos documentales y fotografías, así como a la Empresa CABSA que también me ha entregado documentación gráfica.

Luego se pintó la escayola. En primer lugar, se dio base de preparación, sobre la que se pintó al óleo imitando el color, las vetas y los despieces mármoles.

De las basas quedaban los núcleos de granito, los de las pilastras aún en su lugar y los de las columnas por el suelo; todos los revestimientos de bronce dorado que forraban estos núcleos habían desaparecido.

Se colocaron las piezas caídas de granito sobre el basamento. Se construyeron en escayola las basas, con las que se revistieron las piedras, y se doraron.

De las 14 columnas que existieron, no quedaba más que parte del fuste de una de ellas, de mármol negro, que permanecía todavía erguido sobre el alma de granito de su basa en el lado de Levante, roto a media altura. Se midió, limpió, restauró, aplomó consolidó, se completó en escayola y se pintó al óleo. Los fustes de las restantes columnas se construyeron en escayola, que también se pintó a óleo.

No quedaba resto alguno de los capiteles de columnas y pilastras, que habían sido de madera tallada y dorada.

Los capiteles se construyeron en escayola. Para hacerlos, se talló primero un modelo de madera formado por el vaso y el ábaco, y uno de cada uno de los elementos distintos que se repiten: voluta, hoja de acanto superior y hoja de acanto inferior. Se obtuvieron contra moldes, y ya en escayola, se compuso cada capitel con las distintas piezas, y se doraron.

El entablamento se pintó al óleo, imitando mármol negro, se pintaron al óleo también los ángeles que sostienen los escudos centrales, y se doraron éstos y los demás elementos decorativos que adornan el friso.

Quedaba algún resto del pavimento. Las puertas se quemaron y los huecos estaban tapiados. También estaba tapiado el gran arco que comunicaba la capilla con la antecapilla, hoy último tramo de la nave de la iglesia.

La capilla fue pavimentada con baldosas de mármol rojo, negro y blanco, sobre encachado. Una grada en el centro señala el lugar que ocupaba el baldaquino.

Se construyeron las puertas de madera que se abren a la Costanilla de San Andrés (a poniente) y a los jardines de la Parroquia (a levante), y se tiñeron en dos colores, destacando la naturaleza de las dos maderas (pino y nogal) que las constituyen, las mismas que las originales.

El tabique que separaba la capilla de la iglesia fue derribado y se completaron los zócalos, pilastras, arquitrabes, frisos y cornisas a ambos lados para resolver su encuentro.

Aunque los restos de los mármoles que constituían la decoración y que quedaban adheridos a los muros en los cuatro lados de la capilla, o derramados por el suelo, eran escasos, su disposición simétrica y repetitiva permitió deducir la reconstrucción exacta de las distintas piezas, su situación sobre los paramentos de ladrillo o granito y la definición de su color, rojo o negro.

Los grandes ausentes eran las basas y capiteles de columnas y pilastras. Tampoco quedaban restos de las puertas de madera, ni apenas del solado. Los documentos que hemos encontrado no definen estos elementos con exactitud. El proceso que ha conducido a su dibujo y reconstrucción se desarrolla en los capítulos siguientes.

El perímetro de la columna en su parte más ancha medido en la ruina era de 208 cm. La altura de la columna, en realidad se midió la altura de la pilastra, que resultó variable entre 648 y 651cm. Esta columna tenía veinticuatro estrías medidas en el fuste que quedaba en la ruina.

Para establecer las medidas del capitel han sido también fundamentales los datos deducidos de la ruina: no quedaban restos de capiteles, pero si su huella en el espacio que ocuparon. Vellés ha estudiado además los tratados que sobre los órdenes escribieron Serlio, Palladio, Viñola y Scamozzi, y también visitó el Panteón de Reyes del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, obteniendo fotografías de los capiteles para su estudio comparativo.

Los capiteles de columnas y pilastras fueron de madera tallada y dorada, como queda probado por los documentos de la época de la construcción de la capilla consultados. Los que se hacen para la reconstrucción son de escayola dorada.

El capitel es una interpretación del orden corintio con algunos rasgos del orden compuesto.

El cuerpo está formado por un vaso cilíndrico con caveto, un collarino con tondino perlado, y un equino de dardos y ovas, como es usual en los capiteles compuestos dibujados por los tratadistas a partir del Renacimiento, basados en los vasos dóricos romanos. El perlario tiene 60 perlas iguales, talladas sobre una baquetilla entre filetes, y las 20 ovas alternadas con los dardos están tallados sobre un cuarto de bocel.

Tiene cuatro volutas angulares que arrancan de detrás de las hojas de acanto, como en los capiteles corintios, y no de detrás del equino, ocupando parte del ábaco, como ocurre en los capiteles compuestos.

El ábaco, inscrito en un cuadrado, tiene los lados curvos de forma cóncava y achaflanada en las esquinas. Está formado por tres molduras, (platabanda con caveto, listel y cuarto bocel), y es una pieza plana que descansa sobre las volutas.

Las ocho hojas de acanto que forman la corona superior se sitúan según los ejes normales y diagonales del ábaco, las angulares tangentes a las volutas. Las ocho inferiores tienen los ejes girados de tal forma que entre cada dos hojas dejan ver el nervio central de las superiores. Los acantos son de hoja redonda, es decir, que no se trata del acanto espinoso, griego, sino del romano, redondeado y flexible, cosa lógica si pensamos que se basan en la tratadística manierista. El conjunto de las hojas es abigarrado, y los nervios centrales, verticales, muy pronunciados.

Dos tipos de acanto se han empleado en la ornamentación de la arquitectura, el acanto silvestre y el cultivado; el primero espinoso, rizado y de poca altura; el segundo más alto, sin espinas, redondeado y flexible, llamado en Italia blanca ursina o garra de oso.

La capilla tiene dos portadas en el centro de los lados de levante y poniente, que dan al jardín de la iglesia parroquial y a la Costanilla de San Andrés. Estaban cerradas por puertas de madera, delante de las cuales había sendas rejas de hierro, con doble cancela, de barrotes verticales.

Las puertas se quemaron y desaparecieron, y los huecos se tapiaron poco después del incendio.

Para proyectar las puertas Vellés siguió dos caminos análogos a los emprendidos para dibujar el resto de los elementos de los que no quedan restos: estudiar los documentos de la época de su construcción y las fotografías anteriores al incendio, y, al no quedar así suficientemente definidas, analizarlas y compararlas con puertas semejantes y de parecida época de otros edificios de Madrid. De entre ellas nos han interesado la de la iglesia del Monasterio de las Descalzas Reales (1559-1564, la iglesia se incendió y fue reconstruida en el siglo XVII); la del Palacio de Abrantes (1653-1655); la de la Iglesia de las Calatravas (1670-1678); y la de la Iglesia Pontificia de San Miguel (1698).

Todas ellas coinciden en tener dos hojas, cada una de las cuales tiene postigo y un sólo postiguillo, con travesaño doble, también cuajado de cuarterones como los entrepaños, y de mayor altura por tanto que el travesaño sencillo de las antiguas puertas de San Andrés. Esta disposición nos ha parecido mejor, por más fuerte, y es la que hemos adoptado a la hora de dibujar las nuevas puertas.

Para definir el pavimento de la capilla, contó con dos fuentes fundamentales. Por una parte, los restos encontrados en la ruina, que eran escasos. Había cuatro zonas en los que aparecían, en los rellanos de las dos puertas de levante y poniente, en el chaflán suroeste, y al sur, delante de la cabecera. La utilidad de estos hallazgos fue sobre todo la de determinar los materiales, los tres mármoles que se utilizaron en la construcción de la capilla, negro de San Pablo (Toledo), rojo de Cehegín (Murcia) y blanco de Génova. El dibujo se definió gracias a los restos y por una fotografía anterior al incendio (del Archivo Moreno) de la capilla desde la antecapilla, en la que se podía ver la parte de suelo que está bajo el arco y un poco más frente a él. Este dibujo es igual que el que se encuentra en los suelos de la Sacristía y Antesacristía, de la Biblioteca y de la Iglesia Vieja del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, aunque en estos casos resuelto en dos colores, blanco y negro.

Desde su construcción y hasta el incendio de 1936, la capilla formaba un conjunto unitario e inseparable con la antecapilla. Las obras que se realizaron desde entonces, sin embargo, separaron estos dos espacios, que se trataron con criterios diferentes.

La antecapilla desapareció como tal, y conservando la fábrica de sus muros, pasó a formar el último de los dos tramos de la nueva iglesia parroquial de San Andrés (inaugurada el 25 de Abril de 1966), orientada al Norte. El interior destruido de lo que había sido antecapilla se rehizo, y sus paredes, revestidas ahora por pilastras de un orden dórico romano de austera dignidad, presentan una decoración muy distinta de la primitiva.

La capilla se cerró con un tabique que cegaba el gran hueco coronado por un arco de medio punto, que la enlazaba con la antecapilla, quedando aislada del resto de la edificación. Las obras que en ella se hicieron reproducían lo que el incendio había destruido.

Ocurrió así que, al plantear el derribo del tabique, aparecía un problema hasta entonces obviado y oculto: el encuentro entre los elementos arquitectónicos de la capilla y la iglesia. Al ser ambas decoraciones clásicas, constan de elementos análogos, pero difieren en cuanto al orden utilizado, y en cuanto a posición y tamaño. El pro-

blema era más acusado en los elementos horizontales, tales como zócalos, arquitrabes, frisos y cornisas, que deberían ser prolongación unos de otros, y no lo son.

Algunos de estos elementos estaban ya contruidos: todos los correspondientes a la iglesia, por un lado, y el entablamento Y el intradós del arco de la capilla, por otro. Todos ellos quedaban bruscamente interrumpidos a ambos lados del tabique que los separaba.

Como ya hemos explicado, las obras que hemos hecho asumían el continuar con la restauración de la capilla con el mismo criterio de rehacerla con la mayor fidelidad a lo que fue que había conducido las intervenciones anteriores. El problema era pues análogo para la parte de obra ya realizada y la que restaba por hacer.

No era posible plantear la intervención en la Iglesia, ya consolidada con su nuevo aspecto. Así las cosas, la solución de este encuentro no podía resolverse de otra forma que como el «choque» de una y otra, que debía producirse en el lugar que limita ambos espacios, es decir, en el ámbito del gran arco. Para ello se prolongaron molduras y ornamentación a ambos lados hasta su encuentro en los rincones que se producen entre las dobles pilastras corintias que forman las jambas del hueco en la capilla y las pilastras dóricas que enmarcan el hueco en la cara sur de la iglesia.

Ha sido necesario disminuir el tamaño de los sofitos de la cornisa de la capilla, mediante quiebros, para que sus vuelos no superen los de la cornisa de la Iglesia.

Las dos fachadas Este y Oeste de la antigua antecapilla forman una composición unitaria con las tres de la capilla de San Isidro de éstas dos son prolongación de las de la antecapilla y la tercera al Sur cierra la iglesia hacia la plaza de los Carros. Sobre el conjunto se eleva el tambor y cúpula de la capilla.

Tienen estas fachadas un basamento de sillares de granito con parejas de pilastras en los extremos y en el centro (correspondiendo a la división interior de los dos espacios) rematadas por capiteles todos ello de piedra berroqueña enmarcando lienzos planos de ladrillo. En el centro de los paños se abren puertas con portadas de granito monumentales las correspondientes a la capilla y menores las de la antecapilla. Sobre las portadas en las fachadas laterales y en el centro de la fachada Sur en lo alto de los paños bajo el arquitrabe aparecen los huecos iguales y rectangulares de los cinco ventanales enmarcados por la misma piedra de Guadarrama.

Remata el conjunto un entablamento con un friso en el que se tallaron parejas de ménsulas que sostienen una cornisa muy volada. Sobre las pilastras se disponen pináculos sobre pedestales que enmarcan un antepecho decorado con roleos todo de granito también.

El aspecto exterior de los muros de lo que fue antecapilla poco difiere del primitivo (salvando el deterioro) conservándose igual la fachada a la costanilla de San Andrés y siendo la modificación más sustancial la prolongación del muro de fachada a los Jardines, al ser de menor anchura la casa parroquial que las construcciones correspondientes a la iglesia barroca.

El tambor es octogonal y de ladrillo, está formado por dos cuerpos. El primero con pilastras en las esquinas, tiene ocho ventanales adintelados en el centro de los paños, blanqueados por hornacinas que alojan dieciséis estatuas de piedra blanca y

está coronado por una cornisa volada. El segundo retranqueado y de menor altura es ciego y se remata con una cornisa menos acusada. Las esculturas representan a los Apóstoles y a los Padres de la Iglesia; son obra de Juan Cantó, y están talladas en piedra de Tamajón (Guadalajara) que es una caliza blanca. La cúpula, cubierta de pizarra, es octogonal y sobre ella la linterna, octogonal y de ladrillo también tiene un basamento ciego sobre el que se elevan ocho pilastras a modo de contrafuertes en los ángulos de los paños, flanqueando unos esbeltos ventanales de medio punto. Se remata con cupulín, chapitel, bola y cruz.

En el interior de la iglesia se distinguen dos partes: la nave de la iglesia con sus dos tramos, y la capilla de San Isidro, actual presbiterio.

La nueva decoración de escayola unificó el interior de los dos tramos de la nave. Un orden clasicista de pilastras, con un zócalo de piedra artificial más bajo que el primitivo, está coronado por un entablamento, a parecida altura que el original, que recorre el perímetro de la nave.

En los muros laterales de la antigua antecapilla se conserva la división en tres paños enmarcados por pilastras. Los paños laterales son ahora lisos y los centrales tienen unos arcos de medio punto, bajo los que se abren las puertas, escondidas tras cancelos o cortavientos de madera.

En el lado de poniente del primer tramo se sitúa la capilla del Santísimo, separada de la nave con un muro en el que se abre un arco de medio punto, con un forjado intermedio con un balcón al que se accede desde la escalera del campanario.

En el frente de este forjado figura una inscripción que dice: «SEPULCRO DE SAN ISIDRO PATRONO DE MADRID».

Entre el entablamento y el techo se abren cinco ventanas, siempre en los ejes: dos en los muros laterales de la antecapilla o segundo tramo que ya existían, sobre las dos puertas; otras dos en los muros laterales del primer tramo sobre la embocadura de la capilla lateral a poniente, y en el lado opuesto, sobre la pequeña puerta que comunica con la sacristía; y por último, una, al Norte, sobre lo que era hasta hace poco el altar mayor.

El techo es de escayola formando casetones, y pende de la estructura de cerchas de hierro de las cubiertas.

La torre del campanario tiene planta rectangular, casi cuadrada, y sus muros son de ladrillo. La cubierta a cuatro aguas de éste tiene un remate con forma de plinto o linterna.

Las obras comenzaron por la torre del campanario que era la parte más antigua y estaba en muy mal estado. En primer lugar se restauró la cubierta, a continuación, se acometió la restauración de los paramentos interiores y exteriores a partir de la imposta que estaba al nivel de la cornisa de la iglesia hasta su coronación. Se rehizo la escalera, se pusieron melenas y tiros a las campanas, y se repararon las rejas.

En segundo lugar se procedió a la reparación todas las cubiertas de la iglesia y Capilla, sustituyendo también las escaleras existentes por otras nuevas que permitan acceder a cualquier punto.

Se repararon los paramentos de ladrillo del tambor de la cúpula de San Isidro reponiendo ladrillos rotos y llagueando para revocarlos del tambor y los ventanales.

El interior de la nave contrastaba con la restaurada Capilla. Javier Vellés dice en su Plan director que «la escayola que decora sus paramentos, tratada de igual forma que las escayolas de la Capilla, es decir, pintada para simular mármoles y maderas cobraría una dignidad suficiente». Se restauraron los ventanales y empotraron las instalaciones, puliendo el pavimento.

Las construcciones de la antigua iglesia barroca se encontraban con el muro de levante de la antecapilla junto a la portada, exactamente en el borde exterior de su jamba de granito, quedando interrumpido el vuelo lateral de su cornisa. Vellés dice que «las huellas pueden reconocerse todavía en el muro de ladrillo, distinguiéndose la de las construcciones adosadas, de menor altura y con cubierta de un agua, y la de la nave, más alta»⁸⁵.

Se completa también la balaustrada de piezas talladas de granito con su pináculo en el extremo; la balaustrada existente en las tres fachadas con sus pináculos se restaura en todo el perímetro continuando con el criterio de que este proyecto recoja la restauración de todo elemento que supere la cornisa.

Todos los elementos nuevos que se construyen (fábricas de ladrillo, capiteles, entablamento, balaustrada y pináculo de granito) se hacen con los mismos materiales, despieces y criterios que construyeron el conjunto barroco, su trazado queda dictado por las leyes de la repetición y las simetrías.

Se levanta la cubierta plana existente, constituida ahora por una capa de mortero sobre impermeabilización. Se impermeabiliza nuevamente, se trazan las pendientes para conducir las aguas desde la fachada Sur hasta la Norte donde se abren dos sumideros. Se remata con losas de granito.

Las estatuas de desmontaron para trasladarlas al taller de restauración, fueron protegidas con un embalaje de madera, junto con los fragmentos desprendidos que le correspondan debidamente numerados. Se procedió a la limpieza, desecado en autoclave (haciendo el vacío) e impregnación en colas líquidas consolidantes. Se moldearon las partes perdidas labor que fue realizada por escultor experto, ateniéndose al estilo y maneras de la obra barroca del escultor Juan Cantó, previa presentación de bocetos y modelos para su aprobación por la dirección facultativa. Se harán los correspondientes vaciados (encofrados) y se fundieron las partes nuevas, a base de piedra de las mismas características que la de la pieza, molida y mezclada con talco y morteros de resina. Las partes nuevas y los encolados de trozos desprendidos, así como el cosido de zonas agrietadas, se hicieron base de taladros y espigas o barras de fibra de vidrio o de acero inoxidable, impregnadas en resina. Hechas estas labores fundamentales se procedió a la eliminación de restos, última limpieza y tratamiento de las superficies nuevas, a base de

⁸⁵ Vellés arquitectos, *Plan Director del Conjunto Monumental de la Iglesia de San Andrés con la Capilla del Obispo*. Madrid, Junio 1994. Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.

rascado, lijado y pátinas, para igualarlas con las viejas. Embaladas de nuevo, se trasladaron a la obra y se montaron en el lugar en el que estaban.

Como alternativa a esta solución se plantea también otra como posible, y a determinar durante las obras por la dirección facultativa. En esta segunda opción se procedería al traslado de las estatuas, tras su restauración y consolidación en taller, a un museo, sustituyendo en el tambor de la cúpula las estatuas originales por copias en las que se completen las partes rotas.

Se restaurarán los ventanales tanto los del la cúpula como los de la linterna.

Los techos de la iglesia, de escayola formando casetones, se pintaron al óleo imitando madera de nogal con sus despieces, y oropeles en el rosetón del centro de los casetones.

Los paramentos verticales (paredes) de la iglesia se pintaron:

- Al óleo, imitando mármoles, con despiece siguiendo la estereotomía en los elementos en relieve hasta el entablamento del orden inclusive: pilastras, recercados de paños lisos, arquitrabe, friso, cornisa, etc.
- Al silicato o a la cal, imitando mármoles con despiece siguiendo la estereotomía, en los elementos en relieve por encima del entablamento y hasta el techo: ventanas y recercados de paños, arcos torales, etc.
- Al temple liso en los paños lisos enmarcados por los elementos anteriores, desde el zócalo hasta el techo.

En el interior de la capilla completan la decoración unos cuadros en los paños realizados por José Gabriel Astudillo.

En 2002 se comenzó la restauración de la portada de Levante de la Iglesia de San Andrés, fue un proyecto llevado a cabo por Javier Vellés para la Empresa Municipal de la Vivienda, en su Archivo se encuentra el proyecto original. Asimismo al año siguiente se acometió la restauración de la Portada de Poniente. Los trabajos consistieron en la limpieza total de la portada realizada por métodos que van desde el más elemental del agua con jabón neutro y cepillo en partes corrientes, hasta rayos láser en elementos muy delicados. Los elementos cuyo grado de descomposición era tal que no podía garantizarse que la consolidación y reintegración fuera prudente, se sustituyeron por elementos nuevos tallados en piedra como los originales. Acabadas estas labores principales se procedió a patinar en los lugares que era necesario el milagro del pozo que protagonizó San Isidro. Está enmarcada por un orden clásico compuesto por plinto, columnas y entablamento.. Incrustado sobre el dintel hay una placa de piedra caliza en la que está labrado un relieve que representa la escena aparece un brocal de piedra. Sobre el agua, que mana abundante, se encuentra el niño. A la izquierda se puede ver a San Isidro. En un segundo plano está Santa María de la Cabeza⁸⁶.

⁸⁶ FERNÁNDEZ TALAYA, M.T. *RehabilitaciARCA de Sones en Madrid*. Madrid 2003, pp.100-103.